La clave

Derecho a dudar

NEUS
Tomàs
DIRECTORA ADJUNTA

«Eres una prostituta», EL PERIÓDICO es «un panfleto nazi», estás «arrodillada ante **Susana Díaz**» y trabajas en un diario «colaboracionista como los de Vichy». Podría seguir con las lindezas que desde el 1 de enero me han dedicado diferentes tuiteros, más de uno agazapado tras el anonimato de un seudónimo. El *motivo* no es otro que haber tildado de «lío» el complejo escenario político en el que estamos inmersos y que no tiene pinta de ir a menos. Sí, lío, en su acepción de embrollo, enredo o confusión.

Seguramente los internautas que se crisparon deben de tener las cosas tan claras que les ofende que alguien dude. A este grupo, reducido pero insistente, lamento informarles de que no aguarden mi respuesta. Porque, a diferencia de ellos, yo dudo, y no porque me considere más inteligente, que diría **Borges**. En ese espacio de debate interesante que son las redes, informativo (en el que también se desinforma) y entretenido, debería primar el respeto. A menudo no es así.

Ofender por si algo queda

Tengo un compañero al que acusaron de ser «corrupto» por escribir una información incómoda para el director de la fundación de un partido. A otros les han tildado de malos profesionales porque no gustaban los titulares de una encuesta. Son ejemplos de la impunidad con la que algunos actúan sin pararse a pensar hasta qué punto ofenden (o a lo mejor sí, y por eso lo hacen). En la libertad de informar está también la de discrepar. En ambos casos debería primar la tolerancia. Y el mismo baremo se tendría que aplicar cuando se critica a los políticos. Porque, si no, se llega a unos extremos de intolerancia intolerable.

Informaba **Fidel Masreal** en este diario del malestar que existe en el Govern por la inacción del Estado ante las amenazas de muerte que ha recibido **Carles Puigdemont** a través de las redes sociales. El *president* tiene motivos justificados para estar cabreado. ¿Si el amenazado fuese un ministro, habría actuado ya algún fiscal? La duda (sí, otra vez, la duda) es razonable.

PD: Qué difícil es arrodillarse ante **Susana Díaz**, sobre todo cuando ni siquiera la conoces.

@neustomas

Cine y memoria

MIQUI
Otero

Indiana Jones y el Año Perdido

Uno entra en un maratón de Indiana Jones para volver a la infancia y sale de ella más viejo. Seis horas más viejo, en concreto. Y con una cana en la patilla y un insidioso dolor en la rodilla y una severa indigestión de palomitas. Dicen las Escrituras que Dios revela a los niños y a los borrachos lo que nos ocultan los sabios. Quizá por eso tiendo a la melancolía y sé recitar la leyenda de las etiquetas de Estrella Galicia. Quizá por eso, también, creí descubrir muchas cosas cuando vi *Indiana Jones y la última cruzada* a los 9 años en el cine Urgell: cuando **Harrison Ford** y **Sean Connery** se suben al aeroplano biplaza, noté una extraña sintonía con mi progenitor (sus ronquidos desde la butaca contigua sincronizados con el zumbido del motor).

Quizá por eso mismo fue en las generosas rondas de cervezas de este 31 de diciembre cuando un amigo nos animó a recibir el año en el cine Phenomena engullendo la trilogía original del arqueólogo. Ahora que esa palabra se aplica más al proceso soberanista y a la música, era estrictamente necesario, en un brote retromaniaco, regresar a *Indy*. Dice **Graham Greene** en *La infancia perdida* que solo en la niñez «los libros ejercen una influencia profunda en nuestra vida»; luego «los admiramos, nos entretienen y, como en una relación amorosa, son nuestros propios rasgos los que vemos reflejados halagadoramente». En cambio, antes no nos gustaba *Indy*: queríamos ser él (y queríamos su látigo).

LO MEJOR del maratón no estuvo en las películas, sino en los comentarios entre pase y pase. Nadie recordaba argumentos, sino lo anecdótico: se aplaudía la sopa con ojos y el sorbete de sesos de mono, los zancos de Tapón para llegar a los pedales del coche, un macaco haciendo el saludo nazi, un viejo espantando gaviotas con un paraguas para derribar bombarderos y un bellezón con pequitas tumbando a un gordo nepalí en un concurso de chupitos. «Acariciad los detalles», decía **Nabokov**. Y tenía razón: la memoria se rotura con gestos pequeños y no con grandes titulares. Esperemos que el 2017 nos depare unos cuantos. ≡

Globalización y Estado de bienestar

El viraje social de la derecha

Las fuerzas conservadoras pescan apoyo popular en caladeros tradicionales de la socialdemocracia

ANTÓN
Costas

LEONARD BEARD

Entre los muchos cambios que ha traído el 2016 hay uno que hasta ahora no ha recibido la atención debida. Se trata de la inversión de la agenda política que se está produciendo entre la izquierda y la derecha. La derecha, tanto la tradicional como la emergente, está ganando apoyo popular con una agenda social que hasta poco era propia de la izquierda. Dicho de forma metafórica, la derecha está pescando votos populares en caladeros que tradicionalmente eran una reserva de la izquierda socialdemócrata.

Los ejemplos se van multiplicando. Pero quizá los más significativos sean **Theresa May** en el Reino Unido y **Donald Trump** en Estados Unidos. En cuanto sustituyó al dimisionario **David Cameron** después del *brexit*, **May** formuló un programa social y económico inédito entre los conservadores. Las dos líneas básicas son la atención preferente a los que se han quedado atrás con la globalización y el intervencionismo público para promover el crecimiento.

En el caso de **Trump**, hay que reconocer que su retórica política ha sabido captar mejor que su rival demócrata el malestar social de los que se han quedado atrás. Sin ningún remilgo ideológico, se ha posicionado contra los tratados de comercio que favorecen la desindustrialización y a favor de la inversión pública para estimular el crecimiento y el empleo. No entro aquí en el hecho de que su políticas puedan perjudicar a los trabajadores que le han votado. Lo que me interesa es resaltar que su agenda política tiene una dimensión popular que no era habitual en la derecha.

HAY OTROS casos menos conocidos pero también significativos de los gobiernos en Polonia, Alemania y en España. El aumento del salario mínimo y el cambio en el impuesto de sociedades por parte del Gobierno de Rajoy parecen apuntar en esta dirección. Dado que este viraje social de la derecha está teniendo éxito en la captación del voto popular, la pregunta es inevitable: ¿por qué a la izquierda socialdemócrata y liberal le está siendo más difícil hacer este viraje?

Una explicación es que la izquierda es deudora de su agenda globalizadora de los años 90. En esa etapa, los partidos de izquierda buscaron articular una sociedad global basada en la globalización financiera y en las nuevas tecnologías. Identificaron modernización social y económica con libertad absoluta de movimientos de capitales y de comercio.

Dejaron las políticas del Estado-nación al albur de los mercados financieros. Pero la globalización sin restricciones significó una camisa de fuerza sobre las sociedades nacionales, obligadas a empobrecerse para subsistir. Las políticas nacionales de cohesión quedaron desarboladas frente a los vientos de la globalización sin control.

> **La izquierda** confundió modernización social con libertad de movimiento de capitales y comercio

Ese giro hacia la globalización sin condiciones lo iniciaron los socialistas franceses en los años 80. Fueron ellos quienes identificaron la 'modernización' de los países con la adopción de la libertad de circulación de capitales. Y tuvo continuación en las *terceras vías* de **Clinton**, **Blair**, **Schröder** y **González**. En esa etapa, el discurso y la práctica político económica de la izquierda se confundió con la agenda neoliberal del llamado Consenso de Washington. ¿Por qué lo hicieron? Posiblemente esperaban ocupar el centro político y desplazar a la derecha por muchas décadas. Fue un espejismo generado por un cosmopolitismo internacionalista dogmático. En ese escenario globalizado el Estado nación sonaba a rancio, a siglo XIX.

LA AGENDA globalizadora de la izquierda tuvo que pagar un peaje: el olvido de la desigualdad y la pobreza que iba generando la desindustrialización, el desempleo y la caída de salarios. España es un buen ejemplo. Después del *brexit* y de **Trump** han sonado todas las alarmas. Ya no pueden ignorarse las convulsiones políticas de ese peaje. Es necesario volver a reconciliar crecimiento con progreso social. Para ello las instituciones redistributivas (impuestos y gastos públicos) y las capacidades de fomento del Estado nación son indispensables. Pero para lograrlo es necesario repensar la globalización y la integración europea y dar un mayor papel al Estado.

Pero a la izquierda socialdemócrata le cuesta conjugar este mayor activismo del Estado. Como diría el historiador **Tony Judt**, su problema es discursivo; sencillamente ya no sabe hablar de estas cosas. La derecha, como muestra el ejemplo de **May** y **Trump**, parece más capaz de hacerlo. Aunque algunas de sus propuestas apunten a un autoritarismo preocupante. ≡

Catedrático de Política Económica (UB)

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Consejero delegado:** Agustín Cordón. **Director general:** Conrado Carnal. **Director editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso. **Directores de área: Prensa y plantas de impresión:** Joan Alegre y Enrique Simarro. **Digital:** Manu Bonachela. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Revistas:** Esther Tapia. **Organización y Personas:** Carlos Jiménez. **Financiera:** Josep Sicart.
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA SL: Director general: Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. Coll (administración), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48. **Publicidad: Zeta Gestión de Medios.** Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.